

EL SEGMENTO DE PLATA

Málaga 21 de abril de 2016

CAPACIDAD DE ASOMBRO

Hace muchos años que aprendí que la única manera de mantenerse joven, por lo menos en el espíritu, es continuar cultivando la capacidad de asombro. De esta actitud y de la capacidad de riesgo, nace la aptitud que te hace vivir el salto al vacío de la fe.

El agua estancada se corrompe y muere. La fe sin obras es una fe muerta, y la vivencia cristiana se convierten en ideas muertas si no se transmiten a los demás. ¿Cómo? El ejemplo; no hay otra forma. Insisto. Hay que evangelizar... y sí es preciso... después hablamos.

Los grupos católicos que se preocupan de la primera o de la nueva evangelización se sienten incapaces, o impotentes, porque capaces son, de evangelizar a los alejados. Día tras día se estrujan el cerebro... para continuar con los sistemas tradicionales.

Los que vivimos aquella época postconciliar, sufrimos en nuestras mentes y en nuestras actitudes el paso del aggiornamento, de la puesta al día de una Iglesia que tiene que adaptarse a los signos de los tiempos. Muchos se rajaron. Pero la Iglesia salió redivida tras la crisis.

El común de los mortales se aparta de la Iglesia casi siempre de la Institución, dicen que no de Dios) debido a la historia de nuestro testimonio, que nunca ha sido excesivamente presentable. San Agustín hablaba de casta y meretriz. Los medios se preocupan ahora de manifestar la parte de "meretriz" y ocultar subrepticamente lo de bueno que, gracias a Dios, mantiene la Iglesia.

Por eso no tengo más remedio que alabar, e intentar imitar, los esfuerzos de muchas iniciativas que llegan a nuestro conocimiento. Hablaba días atrás de la iniciativa de una congregación de religiosas granadinas que están presentando en Cuatro TV, a través de una especie de "reality show"; la experiencia de cinco postulantes para entrar en su orden.

La semana pasada me sorprendieron, una vez, más, por su iniciativa y su capacidad de riesgo. Hay que echarle narices para montar un oratorio en pleno barrio de Chueca, en Madrid, y salir por parejas a buscar deambulantes por la zona en un fin de semana. El riesgo era tremendo. Pero lo asumieron. Recibieron más noes que Rajoy en el Congreso. Pero al final el oratorio estaba lleno. De gente distinta. De muchos que hacía años que no se habían parado a pensar. Para quitarse el sombrero. Bien por la iniciativa. Su nombre: **"Un cachito de cielo"**.

Tenemos que espabilarnos. No podemos esperar a la gente desde nuestra verdad en nuestros cuarteles de invierno. Tenemos que salir a la periferia de nuestras ideas. El Papa no se equivoca. Esas aspirantes a monjas huelen a pachuli y a perfume barato. El incienso y el Chanel nº 5 nos gusta, pero no nos satisface. Vivimos en el mundo y tenemos que oler el buen olor de Cristo que desprenden los "distintos". Aquellos que vino a salvar el Señor. Tenemos que poner en nuestra Málaga **"algún cachito de cielo"**.

